

CABRERA, A. 1934. *Los envíos de FÉLIX DE AZARA al Real Gabinete de Historia Natural de Madrid*. Anales de la Sociedad Española para el Progreso de las Ciencias, 1: 98-100. Madrid.

LOS ENVÍOS DE FÉLIX DE AZARA AL REAL GABINETE DE HISTORIA NATURAL DE MADRID

por ANGEL CABRERA

Mientras la obra de Félix de Azara como geógrafo y como naturalista descriptor es universalmente famosa, sus méritos como naturalista colector, es decir, como naturalista que no sólo observa y describe los seres vivos, sino que procura obtener ejemplares y enriquece con ellos los Museos, son casi desconocidos. Los autores de las biografías más completas del insigne aragonés, en efecto, no se han cuidado de estudiarlo bajo este aspecto; ni Sir William Jardine, en el largo capítulo que le dedicó en su obra *Naturalist's Library* (1), ni Luis María Torres en su erudita *Noticia biográfica* (2), parecen haber dado la menor importancia a su labor en este sentido. Sin embargo, es un hecho que Azara pertenecía al número de los naturalistas que, además de observar y comunicar a los demás sus observaciones, las ilustran con los objetos mismos que han sido motivo de ellas, obtenidos directamente en el medio en que se producen, lo que equivale a decir que llenaba las condiciones precisas para ser un naturalista completo.

Que muchos de los animales tan magistralmente descritos por Azara fueron cazados por él mismo, dedúcese de la simple lectura de sus *Apuntamientos*. Al ocuparse del gnazutí, por ejemplo, dice: "He cogido más de cien recién nacidos en las Pampas al Sur de Buenos Ayres"; y cuando habla del gato pajero, escribe: "Yo pillé quatro en las Pampas de Buenos Ayres entre los 35 y 36 grados." Pero, además, en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid hay documentos probatorios de que, en más de una ocasión, contribuyó el naturalista a la formación de sus colecciones.

Entre estos documentos, figura en el archivo de dicho Museo una comunicación del bailío de la Casa Real don Antonio Valdés, que dice así:

"Paso á Vmd. de ordn. del Rey un Cajon remitido por el Virrey de Buenos Ayres conducido en la Fragata de Guerra Nra. Sra. de la O. en que se contienen 84 Pajarillos de 61 Especies y un Quadrupedo nombrado Muicuré, tercera especie; aquellos en una Botija embueltos y separados en lienzos, y este en un Tarro de oja de lata, conservados todos en Aguardiente, y asimismo la Descripción que acompaño de dichas Aves; afín de que se coloquen en el Real Gavinete de Historia Natural de S. M. Dios güe. a Vm. ms. as.

(Firmado)

VALDÉS.

Palacio 22 de Julio de 1789.

Sr. Director del Rl. Gavinete de Historia Natural."

Consérvase igualmente copia, o borrador, del acuse de recibo de los tales objetos, concebido en estos términos:

"He recibido la Botija y Frasco en q. vienen los paxarillos y el Quadrupedo Muicure, remitidos pr. el Virrey de Buenos-Ayres y conducidos en la Fragata de Grra. N. S. de la O. y tambien la Descripción q. V. E. se ha servido remitirme de orn. del Rey, con papel de este día, y otras produc. q. se colocarán en este Rl. Gabinete, si despues de labadas y beneficiadas, como lo he dispto. inmediate., pueden ser útiles todas o algas. deellas pa. este Museo, ps. el Agardte. de cañas en q. han venido, me parece las ha dañado haciendo desaparecer sus colores.

Dios güe. a V. E. ms. as.

Madrid 22 de Julio de 1789.

Baylio Sr. Dn. Anto. Valdés."

A primera vista, parecería que nada tienen que ver estos papeles con Félix de Azara, pero es el caso que en el Museo existe todavía la descripción de las aves a que ambos documentos se refieren, y ella está firmada por Azara y escrita de su puño y letra, deduciéndose además de su lectura que él fué quien envió los pájaros y el "muicuré" en aguardiente. De los primeros, según creo, no queda rastro, sin duda porque el director de entonces, o algún sucesor suyo, los consideró inservibles; en cuanto al cuadrupedo, consérvase todavía. Es un ejemplar de la especie que Azara llamó "lanoso" (*Philander laniger* Desmarest), marsupial del grupo de los didélfidos, que en la Argentina llamamos impropriamente comadrejas, y a él se refirió el eximio naturalista, diciendo: "No he visto sino el presente macho,

(1) Vol. 28, Edimburgh, 1840.

(2) *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, CVIII (1929), págs. 177-190.

que me regaló en el Paragüay D. García Francia... Le describí quando no tenía los conocimientos que hoy; y metiéndole en aguardiente, lo despaché al Real Gabinete de Madrid."

En la edición francesa de sus *Apuntamientos*, dió Azara otros detalles sobre el mismo ejemplar, haciendo constar que fué cazado en Coazapa, y que se lo enviaron vivo dentro de una pistolera, pero murió antes de llegar a sus manos.

También hay en el Museo de Madrid, registradas con los números 956 y 956^a del catálogo de la colección de mamíferos, dos cornamentas de venado común de las pampas (*Ozotoceros bezoarticus*), entrelazadas en vida de los animales, durante alguna lucha entre ellos, que, según consta en los datos del archivo, fueron remitidas desde el Paraguay por Azara en 16 de julio de 1802.

Pero el más interesante de los ejemplares recogidos por Azara que se conservan en dicho Museo, es un tatú carreta (*Priodontes giganteus*) que donó al mismo el famoso Príncipe de la Paz, don Manuel Godoy, y cuya historia contó el naturalista en el segundo volumen de sus *Apuntamientos*, pág. 114. "Estando en Buenos Ayres—dice—llegó del Paragüay al Arcediano Don Josef Román Cabezales un Tatú de esta especie. Le habían sacado en una pieza el vestido y curtido como suela de zapato, cuyo color había tomado en todas sus partes perdiendo el natural. Le habían rellenado con violencia de yerba del Paragüay; de modo, que la cabeza parecía más plana y corta de lo que es; y el hocico desfigurado, como las cuatro piernas y cuerpo por demasiado abultados. No me pareció lo mismo de la cola, cuyo grueso disminuirían con la costura lo que la violentaron al estirla. El citado Arcediano me lo dió, y lo regalé a Don Pedro Melo de Portugal, con algunas *Mulitas*, *Pichiús* y *Matacos* vivos, que envió al Señor Príncipe de la Paz."

El tatú en cuestión se conserva con todos los defectos de preparación a que Azara aludió, constituyendo un curioso documento para la historia del progreso de las ciencias naturales en lo que se refiere al conocimiento de la fauna sudamericana, ya que, no sólo es el tipo o ejemplar original de una de sus especies más interesantes, sino que también da idea de los recursos y procedimientos empleados en otro tiempo por quienes deseaban contribuir a dicho progreso enviando a Europa todo aquello que juzgaban útil o interesante.

(Buenos Aires, noviembre de 1933.)